

El Diálogo de las empresas: Conflictos de poder en la Italia de Carlos V

Jesús Gómez

Las siguientes consideraciones se inscriben dentro de la labor investigadora que he venido desarrollando durante los últimos años en torno al *Diálogo de las empresas militares y amorosas*, traducido al castellano por Alonso de Ulloa, cuya edición crítica y anotada, precedida de un amplio estudio introductorio, aparecerá publicada en la colección universitaria “La Corte en Europa” dirigida por el prof. José Martínez Millán, a quien también agradezco su amable invitación para participar en esta publicación ¹.

* * *

Pretendo ejemplificar los conflictos de poder que se producían entre gobernantes afines al bando imperial a través del comentario de algunos pasajes del *Dialogo dell'impresa*, originalmente compuesto en italiano por Paolo Giovio, en el contexto histórico de la dominación o hegemonía política que alcanza el

¹ El proyecto de editar la traducción de Ulloa se inscribe, por otra parte, dentro de una línea de investigación colectiva sobre los diálogos renacentistas: “IDEAPROMYR. Inventario, descripción, edición crítica y análisis de textos de Prosa Hispánica Bajomedieval y Renacentista” (Ministerio de Educación y Ciencia HUM 2006-07936).

La traducción del *Diálogo de las empresas militares y amorosas* fue publicada primero por G. Giolito de Ferraris, Venecia 1558; y reeditada con algunas modificaciones por G. Roville, Lyon 1561-1562. Cito el texto castellano por la edición crítica que estoy preparando (actualmente en prensa), Polifemo, Madrid 2010; y a continuación los pasajes correspondientes del original italiano: *Dialogo dell'impresa militari e amorose*, ed. de M. L. Doglio, Roma 1978, sin más que indicar entre paréntesis el número de página. Respeto la alternancia gráfica a la hora de citar el nombre del autor: Paolo Giovio, castellanizado en las traducciones quinientistas como Paulo Jovio.

gobierno de Carlos V en la península italiana, especialmente a partir de la década de 1530².

Cuando Giovio redacta a mediados del siglo XVI su *Dialogo dell'impresa*, editado por primera vez de manera póstuma en 1555, introduce en la conversación que mantienen dos interlocutores: el propio Giovio y su amigo Domenichi, numerosas referencias a las siempre conflictivas relaciones que mantenía la España imperial de Carlos V con las cortes italianas, varias de ellas frecuentadas por el historiador lombardo, quien nos ofrece un testimonio de primera mano sobre la sociedad cortesana del Renacimiento. La mayor parte de las empresas de tema militar comentadas por Giovio tienen que ver con el periodo de las guerras de Italia (1494-1559) cuando Francia y España, los Valois y los Habsburgo, se disputan en el campo de batalla el gobierno de la península italiana, estableciendo alianzas variables con los núcleos de poder internos, fraccionados en cinco grandes Estados: las repúblicas de Venecia y Florencia, el Ducado de Milán, el reino de Nápoles y el Estado papal.

La imagen que del Emperador Carlos ofrece el *Diálogo de las empresas* resulta elogiosa en términos generales, como es lógico, ya que el historiador italiano lo compone en una Florencia gobernada bajo tutela imperial por el Duque Cosme de Médicis. Así, Giovio exalta la perfección de la famosa empresa *Plus ultra* de Carlos V como paradigma “de gravedad y hermosura” (“*gravità e leggiadria*”) que sobrepuja “a todas las otras empresas que han traído hasta oy los

² Como afirma C. J. HERNANDO SÁNCHEZ: “El reino de Nápoles y el dominio de Italia en el Imperio de Carlos V”, en B. J. GARCÍA (dir.): *El Imperio de Carlos V. Procesos de agregación y conflictos*, Madrid 2000, pp. 112-113:

“Bajo el impulso del emperador y, sobre todo, de sus máximos representantes, a partir de la década de 1530 una estrecha red de relaciones iba a comunicar las familias y las cortes principescas de Florencia, Parma, Ferrara, Mantua, Urbino o Turín, las repúblicas de Génova e incluso Venecia, la corte pontificia y las cortes cardenalcas de Roma con los diversos núcleos del poder que articulaban la Monarquía en Italia –Nápoles, Milán y Sicilia–, así como, también, en los territorios españoles y de los Países Bajos. Mientras pequeñas cortes como Urbino, Mantua o Ferrara lograron remontar la crisis de las primeras guerras generales en la península, las dos mayores cortes de la segunda mitad del siglo XV, la de los aragoneses de Nápoles y la de los Sforza de Milán, sucumbieron al empuje de las grandes potencias extranjeras y acabaron finalmente por asimilar su herencia cultural y política a la del conjunto de los focos cortesanos que configuraron el Imperio de Carlos V y, más tarde, la Monarquía de España”.

príncipes y reyes” (“*tutte l'altre [imprese] che abbiano portate insino ad ora altre re e principi*”, p. 47). La admiración hacia la figura del “Invictísimo Monarca y Emperador Don Carlos”, según la expresión del traductor que magnifica el tratamiento del original: “*l'imperatore Carlo Quinto*” (p. 46), se proyecta en el comentario de la empresa carolina cuyo mote, mal latinizado del francés *Plus outre*, hace referencia a la expansión de sus dominios³.

En la Florencia medicea donde había buscado refugio tras años de servicio en la curia romana, Giovio disfruta de la hospitalidad del Duque Cosme cuando redacta su diálogo durante el caluroso verano de 1551. No por casualidad, la serie dedicada a los Médicis culmina con la empresa del Capricornio atribuida al Duque, subrayando las reminiscencias imperiales de la misma: “que asimismo tuvo Octaviano César Augusto, como dize Suetonio, y por esso hizo moneda con la imagen” (“*che ebbe anche Augusto Cesare (come dice Suetonio) e però fece battere la moneta con tale imagine*”, p. 71); además de la coincidencia entre el natalicio del Duque y el del:

gloriosísimo Emperador Don Carlos, Monarca, luz del mundo y de la guerra, firme escudo de christianos so cuyo amparo floresce el Principado del dicho señor Duque,

³ Comenta Martín DE RIQUER: *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona 1986, p. 28: “A todos nos son familiares, pues persisten en el escudo de España, las dos columnas que se sitúan a sus lados con las palabras ‘*Plus ultra*’, y que constituyen una divisa creada en 1516 por Carlos V, que primero la utilizó aisladamente”; y añade en nota:

“Procede del francés ‘*Plus Outre*’, mal latinizado en ‘*Plus Ultra*’ (en latín correcto sería ‘*Ulterius*’), y parece inspirado en los versos de Dante donde dice que el estrecho de Gibraltar es ‘*Dov'Ercule segnò li suoi riguardi/ Acciò che l'uom più oltre non si metta*’ (*Inferno* XXVI, 108-109)”.

Añade Marcello FANTONI a este propósito: “Carlo V e l'immagine dell'*Imperator*”, en M. FANTONI (ed.): *Carlo V e l'Italia*, Roma 2000, p. 104:

“*il motto francese Plus outre, coniato nel 1516 (in occasione della riunione del capitolo dell'Ordine del Toson d'Oro) ed abbinato all'emblema delle colonne d'Ercole, viene latinizzato in Plus ultra, col chiaro intento di far prevalere la romanitas sul carattere borgognone dell'ordine*”.

Depués de mencionar el retrato de los *Elogia* en el que Giovio apela a Carlos V como garante de la “concordia universale”, anota Fantoni (*ibidem*, p. 113): “*Ma un po'tutte le opere di Giovio sviluppano il discorso eroico di matrice imperiale*”.

(*massimamente che Carlo Quinto imperatore, sotto la cui protezione fiorisce il principato del prefato signor Duca*, p. 71)⁴.

En el *Diálogo de las empresas* se reflejan también las nuevas circunstancias políticas después de la guerra de 1530, con la vuelta de los Médicis al poder gracias al apoyo conjunto del Papado y el Emperador⁵. Las fidelidades cortesanas del escritor italiano son fundamentales para entender la composición de su diálogo, inscrito en la órbita de la cultura caballeresca, muy lejana ya y casi opuesta a los ideales republicanos del “humanismo cívico”⁶.

En todo caso, la Florencia de Cosme I tiene poco que ver con el legendario gobierno de Lorenzo el Magnífico (1449-1492), ya que los ideales de la República se han ido supeditando cada vez más a los deseos familiares de los Médicis.

⁴ De Cosme de Médicis (1519-1574), escribe al final del libro VII de sus *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos* que cito, con los mismos criterios de transcripción utilizados para el *Diálogo de las empresas*, según la traducción de Gaspar de Baeza, publicada por Hugo de Mena, Granada 1568: “Vuestra casa es acogida certissima de la virtud y buenas letras” (fol. 221). En la *Historia general*, que cito también por la traducción de Gaspar de Baeza (*infra*, nota 8), publicada en dos volúmenes (1562 y 1563), relata cómo fue hecho Duque de Florencia tras el asesinato de Alejandro en 1537 (2ª, lib. XXXVIII, caps. 5-6) y menciona, en cuanto al signo astrológico, que en el “ascendente de su genitura estava la felice estrella del Capricornio (...) según en tiempos pasados estuvo en la genitura de Augusto y en nuestro tiempo en la del emperador Carlos quinto” (fol. 270). Por su parte, SUETONIO (*Vida de los doce Césares* II, 94, 12) explica cómo “Augusto tuvo una confianza tan grande en su destino, que hizo publicar su horóscopo y batir una moneda de plata con el cuño de la constelación de Capricornio, bajo la que había nacido”; pasaje que también parece recordar COVARRUBIAS (*Tesoro de la lengua española*, s.v. “Capricornio”): “El Capricornio fue símbolo de Augusto Caésar, por cuanto nació teniendo este signo por ascendente que le prometió ser señor del mundo y así le hizo esculpir en el reverso de sus medallas”.

⁵ La empresa del Capricornio está concebida a propósito de la victoria de Montemurlo (1537), cuando Cosme de Médicis derrota a los partidarios de Filippo Strozzi, quien se suicidó después de ser hecho prisionero.

“Montemurlo es un collado puesto en las últimas rayzes del Apenino, en aquella parte que el Apenino se acaba en campaña (...). Era tanta la confiança con que Philippo Estrozi y Valori pararon en este lugar que no tenían temor ninguno” (*Historia general*, 2ª, lib. XXXVIII, cap. 14, fol. 281 r/v).

⁶ Cuya crisis sitúa Christian BEC: *Le siècle des Médicis*, Paris 1977, a mediados del Quattrocento, cuando lo que él denomina “*l’humanisme civique*”, característico de los Alberti, Salutati y Bruni, daría paso a “*l’humanisme littéraire*” de carácter cortesano, con la llegada de los Médicis al poder.

Aunque Giovio no deja traslucir un extraordinario interés por el Magnífico en su diálogo, sí lo manifiesta por descendientes suyos como su hijo el cardenal Juan de Médicis, convertido en León X desde 1513, y, todavía más, por su sobrino el cardenal Julio Médicis, nombrado Clemente VII desde 1523, quien concedió a nuestro escritor en 1527 el obispado de Nocera dei Pagani (Salerno) ⁷.

A pesar de estar concebido desde una perspectiva italiana, no se percibe de manera evidente en el *Dialogo dell'impresa* el antiespañolismo del que fuera acusado Giovio por su obra histórica más ambiciosa, los *Historiarum sui temporis libri XLV* (1550-1552), hasta el punto de que Gonzalo Jiménez de Quesada redacta hacia 1567-1569, con un significativo título, su *Antijovio* para reinvidicar la imagen de los españoles y del ejército hispánico frente a la visión del obispo italiano ⁸.

⁷ Sin embargo, la perspectiva que adopta el obispo en sus escritos y su visión política no es religiosa en absoluto, sino que responde al *modus operandi* del alto clero en la Santa Sede, volcado hacia el poder temporal, como señala M. FIRPO: “El cardenal”, en E. GARIN (ed.): *El hombre del Renacimiento*, Madrid 1998, p. 82: “era una Iglesia capaz de atraer energías, de ofrecer posibilidades de acción de carrera, de suministrar canales de promoción social del talento y la ambición”. Promoción social muy bien aprovechada por Giovio y de la que se benefició toda su familia comasca, como dice E. RIVA: “Alle origini di una periferia. Como nell’età di Carlo V. Prospettive di ricerca”, en M. FANTONI (ed.): *Carlo V e l’Italia...*, op. cit., p. 142:

“Famiglia di notai e presente nel consiglio cittadino dalla seconda metà del quattrocento, dovette la propria ascesa sociale –che culminò con la concessione del titolo di conte da parte di Carlo V– all’azione di Paolo Giovio, insigne umanista e fondatore del celebre Museo che operò in una realtà molto lontana da quella locale. Dopo una laurea in medicina conseguita a Pavia nel 1507, infatti, dove fu anche allievo di Pomponazzi, cominciò a esercitare la professione a Como e Milano, ma nel 1514 venne nominato da Leone X professore di filosofia presso l’Università di Roma. Per 37 anni egli si trovò al centro dei grandi eventi che interessarono una delle più importanti corti italiane del primo cinquecento, venendo in contatto con i maggiori protagonisti della cultura e politica del periodo”.

⁸ Los *Historiarum sui temporis libri* fueron traducidos al español por Gaspar de Baeza: *Historia general de todas las cosas succedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo*, Andrea de Portonariis, Salamanca 1562 (1ª parte), y 1563 (2ª parte), reeditadas de manera conjunta en 1566. También se publicó otra traducción de la obra, debida a Antonio Ioan de Villafranca (1562), aunque Jiménez Quesada afirma que prefiere la de Baeza, por la que cito de aquí en adelante. Sobre las traducciones castellanas del historiador lombardo, además del interesante artículo de B. CUART MONER: “Jovio en España. Las traducciones castellanas de un cronista del Emperador”, en J. L. CASTELLANO y F. SÁNCHEZ-MONTES (coords.): *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Religión, cultura y mentalidad*, Madrid 2001, V, pp. 197-224, hay otro anterior de A. GALLINA: “Appunti per una storia della fortuna del Giovio in Spagna nel sec. XVI”, *Filologia Romanza* 14 (1957), pp. 191-214.

Sin embargo, conviene matizar el presunto antiespañolismo de la *Historia general* en cuanto la valoración sobre la trayectoria del gobierno de Carlos V evoluciona en un sentido positivo, sobre todo a partir de la coronación de Bolonia.

La política imperial de conciliación contribuyó a mejorar la opinión de Jovio, ya que como afirma B. Cuart Moner cuando estudia las traducciones castellanas de las obras del historiador italiano:

Hay un Carlos V anterior a la paz de las Damas y a la coronación de Bolonia y otro a partir de estos momentos, juzgado de forma mucho más benevolente por Jovio⁹.

Una imagen suya más positiva se percibe no sólo en la *Historia general*, sino también al leer los comentarios de los interlocutores relativos a las guerras de Italia en el *Diálogo de las empresas*, entre las cuales analizaremos a continuación el significado que adquieren dentro de la cultura cortesana las que llevaron el Marqués del Vasto y Antonio de Leyva en la coronación de 1530. Aunque ambos nobles pertenecen al mismo bando, compitieron, tras haber conseguido diversos éxitos en su carrera militar, por los títulos y honores que dispensaba el Emperador durante los años de 1528 a 1536 que constituyen “el período más decisivo para la consolidación del predominio imperial”¹⁰.

Después de la crisis del Saco de Roma, de 1527, se había producido un cambio de rumbo que condujo a la aproximación entre las posturas hasta entonces

⁹ B. CUART MONER: “Jovio en España...”, *op. cit.*, p. 220. Por su parte, afirma E. VALERI: “Carlo V e le guerre d’Italia nelle *Historiae* di Girolamo Borgia (1525-1530)”, en F. CANTÚ y M.A. VISCEGLIA (eds.): *L’Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*, Roma 2003, pp. 165: “*A Bologna, fra il novembre 1529 e il febbraio 1530, era stato definito un nuovo assetto della penisola, di cui Carlo V si faceva garante*”, ya que la coronación de Bolonia modificó también la visión imperial que a partir de entonces adoptaron historiadores como Girolamo Borgia y el propio Jovio: “*che trascorre nelle sue Istorie da una iniziale visione di un’Italia libera dai ‘barbari’ ad un’Italia in pace sotto il dominio imperiale e unita in un fronte comune contro i turchi*”.

¹⁰ En palabras de Carlos J. HERNANDO (“El reino de Nápoles...” , *op. cit.*, p. 116), quien añade: “En estos años la actividad diplomática suplantó a la militar haciendo posible que diversos linajes italianos recobraran un protagonismo oscurecido en la década anterior”, antes de aludir a la trayectoria ascendente tanto del Marqués de Vasto como de Leyva, de quien afirma (*ibidem*, p. 120) que, después de militar bajo el mando del Gran Capitán, alcanzó ya desde 1516 diversos beneficios en el reino de Nápoles, hasta llegar a desempeñar posteriormente “funciones de gobernador del estado de Milán ocupado por las tropas imperiales en 1526”.

enfrentadas de Carlos V y Clemente VII, cambio que culminó en la coronación de Bolonia¹¹. Dada la importancia histórica de este suceso favorable para los intereses familiares de los Médicis, no es de extrañar que en el diálogo se incluyan alusiones a la mencionada coronación y comentarios sobre las empresas que llevaron en tan solemne acontecimiento los dos nobles mencionados. En la suya, Alfonso de Ávalos se queja del nombramiento de Leyva como “capitán de la Liga” (“*capitano della lega*”, p. 98) por las presiones que había recibido el Emperador del papa Clemente VII, molesto con el Marqués por la actuación del ejército imperial en los territorios ocupados de Parma y Piacenza. Coexisten en el diálogo las empresas de tema militar con aquellas otras que expresan los deseos y las frustraciones de la vida cortesana. La del Marqués, compuesta por el mismo Giovio, representa un avestruz que, aunque no puede remontar el vuelo, corre velozmente gracias a sus alas¹².

Hay que tener en cuenta que las empresas no sólo exaltan los ideales de los influyentes personajes que las protagonizan, como Carlos V, Clemente VII y el Duque Cosme de Florencia, sino que representan también los conflictos que

¹¹ Durante la coronación del Emperador en Bolonia (1530): “Clemente VII exigió que el ejército imperial sometiese a la rebelde Florencia, que se había alzado contra el señorío de su familia [Médicis]. Fue una penosa contienda, que dejó mala impresión en el ejército imperial. Malo era que el Emperador diese la imagen de un conquistador que sojuzgase otros pequeños Estados, pero que lo hiciese en beneficio de un tercero tampoco era crear una buena estampa”, según comenta M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Carlos V, el César y el hombre*, Madrid 2000⁴, p. 414. Para una detallada relación de este acontecimiento, se puede consultar el estudio de Vicente DE CADENAS Y VICENT: *Doble coronación de Carlos V en Bolonia, 22-24/II/1530*, Madrid 1985; entre otros trabajos, como el de Tiziana BERNARDI: “Analisi di una cerimonia pubblica. L’incoronazione di Carlo V a Bologna”, *Quaderni Storici* 61 (1986), pp. 171-199.

¹² La empresa, según el comentario del humanista aragonés J. L. Palmireno (S. SEBASTIÁN: “Giovio y Palmireno: la influencia de la emblemática italiana”, *Teruel* 76 [1986], p. 227), “quiso significar que el citado Marqués de Ávalos no podía llegar a donde quería, sino que se contentaba con lo que podía”. La Liga italiana del Emperador con el Papa se firmó en Bolonia, el 23 de diciembre de 1529, Alfonso de Avalos (1502-1546) sustituyó en el mando a Leyva en 1536, después del fallecimiento de éste durante la campaña de Provenza. Estaba ofendido Clemente VII “*per gli danni ricevuti negli alloggiamenti dalle fanterie spagnuole nel Piacentino e Parmigiano dove vivendo i soldati a discrezione né rimediando il Marchese alla troppa licenza militare, avevano miserabilmente saccheggiato quasi tutto il paese*” (p. 98), según aclaración del mismo Giovio quien compone, a petición del Marqués, la empresa “*ch’era di rilievo nella sopraveste e barde*”.

surgen entre diferentes núcleos cortesanos de poder. En este sentido, sirve este género a medio camino entre la emblemática y el mundo de la heráldica para hacer pública la protesta de aquellos nobles que, como Ávalos y Leyva, no se sienten justamente recompensados a causa del equilibrio que deseaba mantener el Emperador por medio de la actividad diplomática, haciendo concesiones a los *Centros de poder italianos* aludidos en el presente encuentro, a costa incluso de los intereses de sus mismos partidarios.

También durante la coronación de Bolonia, Antonio de Leyva llevó su empresa, en la que reivindicaba el gobierno de Milán que el Emperador había otorgado injustamente al Duque Francesco Sforza, con el mote: *Sic vos non vobis* ('Así vosotros, no para vosotros'):

porque dava a entender que por su virtud se havía conquistado y conservado el Estado de Milán y después restitúidolo al Duque por el Emperador, haviendo desseado tenerlo para sí contra la fuerça de toda la Liga,

(*perché voleva inferire come per virtù sua s'era acquistato e conservato lo stato di Milano e poi restituito al Duca [Francesco Sforza] dall'Imperatore, avendo egli [Leyva] desiderato di tenerlo per sé contra la forza di tutta la lega*, p. 55)¹³.

¹³ En contra de la preceptiva del género, sin embargo, la empresa de Leyva carecía de imagen: "*senza corpo*" según la terminología empleada por Giovio (p. 55). El mote *Sic vos non vobis* lo refiere Donato (*Vita Vergilii*) como respuesta de Virgilio a un poeta que se apropió de unos versos suyos: "*Hos ego versículos feci, tulit alter honores. / Sic vos non vobis nidificatis aves; / Sic vos non vobis vellera fertis oves*"... (*Aurea Dicta. Dichos y proverbios del mundo clásico*, ed. de E. Valentí, Barcelona 1987, pp. 97-98). Aquí expresa la protesta de Leyva por la restitución a Francisco Esforcia del Ducado de Milán, que el militar español había conquistado, como cuenta el propio Jovio en los *Elogios*, lib. VI:

"Porque como Leyva y los generales del Emperador acusassen a Esforcia de traydor y lo cercassen en el castillo de Milán, tomaron sobre ello las armas los potentados de Italia temiendo ser sugetados y levantaron una desventurada guerra cuyo suceso fue que Leyva, siendo cercado en Milán, ganó tantas vitorias y venció tantas batallas que vino a ser sin comparación famosísimo sobre todos los capitanes" (fol. 179v).

Alude luego a la restitución del Ducado de Milán al Duque Esforcia y a la intervención de Leyva en sucesivas batallas: "en una silla en que lo llevaban esclavos (...) y metido en la litera peleó más de una vez" (fol. 180). En la *Historia general*, 2ª, lib. XXVII, cap. 9, relata cómo el papa Clemente VII le pide al Emperador que restituya en el gobierno del Ducado de Milán a Francisco Esforcia.

El perdón imperial de Francesco Sforza, que el historiador Pedro Mexía en su biografía de Carlos V califica como “una de las mayores clemencias e liberalidades que nunca rrey ni príncipe ha hecho en el mundo”, en realidad, fue acompañado de una serie de compensaciones por la parte ducal, entre ellas las pecuniarias ¹⁴. Había previsto también Carlos V que el Estado de Milán, tras la restitución a Francesco Sforza quien no tenía herederos, volvería al gobierno imperial, como así ocurrió en efecto cinco años más tarde. A la muerte del Duque el 1 de noviembre de 1535, sin sucesión masculina, Antonio de Leyva sería el encargado de proclamar la devolución del antiguo feudo imperial y, como lugarteniente cesáreo, desempeñar interinamente el cargo de gobernador del Estado de Milán. Falleció Leyva durante la campaña de Provenza, el 7 de septiembre de 1536, si bien durante el mes de agosto anterior, había sido nombrado gobernador el cardenal Caracciolo, provocando nuevas quejas del militar ¹⁵.

¹⁴ P. MEXÍA: *Historia del Emperador Carlos V*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid 1945, p. 548. Entre las condiciones estipuladas por el Emperador: “*il pagamento entro quindici mesi di un salatissimo onere pecuniario di trecentomila ducati*”, según C. CREMONICI: “*Considerazioni sulla feudalità imperiale italiana nell’età di Carlo V*”, en *L’Italia di Carlo V...*, op. cit., p. 270, quien añade:

“*È chiaro che dopo i numerosi voltafaccia dello Sforza, riconfermarlo nella dignità di capo dello stato di Milano, ma dietro la recisa riaffermazione del rapporto di vassallaggio, per Carlo V significava garantire un periodo di pace e soprattutto assicurarsi la legittima successione sul Ducato qualora lo Sforza, come già sembrava certo, fosse morto senza eredi*”.

Por su parte, A. ÁLVAREZ-OSSORIO: *Milán y el legado de Felipe II*, Madrid 2001, pp. 58-59, comenta en el mismo sentido: “El duque Sforza tuvo que comprometerse a compensar a la hacienda imperial con una gruesa suma y un pago anual durante una década”, precisando a continuación la cantidad: “400.000 escudos en un año, más 50.000 escudos anuales durante una década, manteniéndose una guarnición del Emperador en los castillos de Milán y de Como. El 14 de enero de 1530 tomaron posesión en Milán los magistrados nombrados por el duque”.

¹⁵ Como puntualiza A. ÁLVAREZ-OSSORIO (*Milán y el legado...*, op. cit., p. 58), Leyva había gobernado con anterioridad, entre 1527 y 1529, el Estado de Milán:

“Sin embargo, Leyva no murió en el ejercicio del puesto de gobernador. El 1 de agosto Carlos V había conferido este puesto al cardenal Marino Caracciolo mientras el mando del ejército imperial pasó a ocuparlo Alfonso D’Ávalos, marqués del Vasto, quien había acompañado a Leyva en la ocupación de Provenza. El nombramiento de Caracciolo como gobernador provocó las amargas quejas de Leyva, quien se consideró privado de una dignidad por la que tanto había combatido. La posterior muerte de Leyva despejó la situación en Lombardía, donde quedaron enfrentados el

La restitución del gobierno de Milán a Francesco Sforza, después de sus infidelidades hacia el bando imperial, supuso un triunfo en la estrategia de conciliación con las cortes italianas que había impulsado Gattinara. En este sentido, Bolonia marca un punto de inflexión al sellar la alianza del Papa con el Emperador de acuerdo con los respectivos intereses familiares de los Médicis y los Habsburgo, tras la derrota del ejército francés durante el asedio de Nápoles en 1528 y la paz de Cambray firmada con Francia (5 de agosto de 1529):

La paz de Bolonia, firmada el 23 de diciembre de 1529, establecía el marco en el cual los distintos actores de la política italiana debían fijar su cuota en un sistema copartícipe de orden y defensa, la Liga general de los estados italianos, solemnemente proclamada el día 31, encabezada, dirigida y articulada por Carlos V, el cual se erigía en vigilante y defensor de la quietud de la península bajo el principio de respeto a ‘que cada uno posea lo suyo’. Tres días después Francesco II Sforza recibía la investidura de sus estados ¹⁶.

gobernador Caracciolo y el capitán general marqués del Vasto (...). Tras la muerte del cardenal Caracciolo en enero de 1538 Carlos V confirió los puestos de gobernador y comandante supremo de las tropas imperiales en el norte de Italia al marqués del Vasto, quien desempeñó estos cargos hasta fallecer en Vigevano en marzo de 1546 cuando ya había caído en desgracia en el entorno del emperador” (*Ibidem*, p. 61).

¹⁶ Como dice Manuel RIVERO RODRÍGUEZ: *Gattinara. Carlos V y el sueño del Imperio*, Madrid 2005, p. 144, quien destaca la función que desempeña el Gran Canciller en la elaboración del programa imperial que lleva a cabo durante el Congreso de Bolonia, aunque no pudo asistir por enfermedad a las “fastuosas ceremonias de Bolonia los días 22 y 24 de febrero de 1530”. Todo este proceso supuso también el final de la llamada “vía flamenca”, que había buscado un mayor entendimiento con Francisco I, derrotado en Pavía, frente a la posición representada en el pasado por Fernando el Católico de enfrentamiento con los franceses; véase José MARTÍNEZ MILLÁN y Manuel RIVERO RODRÍGUEZ: “La coronación imperial de Bolonia y el final de la ‘vía flamenca’ (1526-1530)”, en José MARTÍNEZ MILLÁN (coord.): *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid 2001, pp. 131-150, quienes concluyen:

“el viaje a Italia de 1529 y la coronación de Bolonia de 1530 va a permitir el desarrollo de una política imperial propiamente dicha. Una política fundida sobre diversas percepciones, resultado de procesos de agregación de territorios y comunidades que confluían en la persona del Emperador y que sólo pudo ingeniarse tras la catarsis de 1527”.

Según el relato del propio Giovio, quien asistió a las fastuosas ceremonias con que el Emperador recibió en la basílica de S. Petronio la corona de hierro de Lombardía (el martes 22 de febrero de 1530) y la corona de oro del Imperio (el jueves 24), en el cortejo de altos dignatarios que componía el séquito imperial figuraba Antonio de Leyva al mando del ejército, cuya entrada en la ciudad narra el historiador italiano (*Historia General* 2^a, lib. XXVII, cap. 14) antes de referir el encuentro de Carlos con Clemente VII (*ibid.*, caps. 15-16) y el perdón de aquél a Francesco Sforza:

Llamolo Duque de Milán y haziendo escritura por autoridad imperial le envistió de todo el estado de su padre, no poniéndole mayor tributo del que al principio antes de la guerra le quería poner (fol. 68) ¹⁷.

Como testigo de vista (*Historia general* 2^a, lib. XXVII, caps. 21-26), ya que el obispo italiano acudió a Bolonia en el séquito del cardenal Hipólito de Médicis, describe el desfile y las ceremonias con que el Emperador recibió el jueves la “principal corona de oro” (fol. 70v), mencionando precisamente la actuación de Antonio de Leyva al mando del ejército, quien “avía ya traydo a plaça el artillería gruessa, y refirmando en medio las vanderas, avía fortificado todos los lugares con guarda de soldados” (fol. 70v) ¹⁸. Aunque Giovio pondera la solemnidad de la ocasión y describe la multitud de personas que asistió a la ceremonia, incluido el séquito que acompañaba al Emperador compuesto por nobles y magnates: “Porque ninguno avía en Italia que fuesse un poco illustre, que no uviesse venido a la fiesta, si no estava impedido de gran enfermedad” (fol. 72), sin embargo, no alude en su relato a las empresas que, como la del propio Leyva, sabemos por el diálogo que llevaron algunos asistentes.

¹⁷ La admiración por la actitud conciliadora de Carlos queda patente en el relato sobre la coronación, para de inmediato dar paso a la descripción de las ceremonias que tuvieron lugar el jueves:

“Pues dos días antes que el Emperador recibiesse la corona de oro, acabándose de dezir missa en la capilla de palacio, y estando presente el Papa Clemente, fue ungido y coronado con la corona de hierro y recibió las demás insignias reales casi con las mismas ceremonias que abaxo contaremos” (fol. 70).

¹⁸ También MEXÍA alude a la presencia del ejército bajo el mando de Leyva:

“E luego como amanesció vino a la plaça la más de la ynfantería española e alemana, y todos los soldados armados e muy galanes; e Antonio de Leyva, trayéndolo en honbros, se puso en canto de la plaça, e así estuvieron lo más del día haziendo la guarda” (*Historia del Emperador...*, *op. cit.*, p. 555).

Ahora bien, el “género simbólico-artístico de la *impresa*”, según la definición del historiador del arte y pionero en los estudios iconográficos Aby Warburg, posee un valor significativo a la hora de reconstruir el modelo cultural característico del Renacimiento, puesto que:

la cultura cortesana había engendrado un plano intermedio entre el signo y la imagen con el que representar simbólicamente la vida espiritual del individuo ¹⁹.

Junto a este valor simbólico-artístico, empresas como las que comenta Giovio en su diálogo manifiestan de manera codificada, según la preceptiva del género, los pensamientos de sus protagonistas y sus particulares intereses, por ejemplo, los del Marqués del Vasto y los de Antonio de Leyva. Más allá de su valor individual, el estudio de las empresas resulta útil desde un punto de vista sociológico para reconstruir:

la lucha de competición de los *grupos elitistas* por las *oportunidades de poder*, institucionalmente investida o sólo poco investida y por ello con un matiz personal,

que, como afirma Norbert Elias en su estudio clásico sobre la sociedad cortesana: “pertenece a los fenómenos permanentes de las autocracias monárquicas en los Estados dinásticos preindustriales” ²⁰.

Por tanto, el análisis del *corpus* de empresas que comenta Giovio nos ofrece una visión muy cercana a las aspiraciones, no sólo espirituales, de los personajes históricos que protagonizan las guerras de Italia y a sus relaciones personales, inscritas en las redes clientelares o de mecenazgo características de las sociedad cortesana, con sus luchas internas incluso dentro del mismo bando imperial ²¹. El historiador fue testigo directo de las protestas del Marqués del Vasto por no

¹⁹ *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*, Madrid 2005, p. 191.

²⁰ *La sociedad cortesana*, México 1982, p. 370. Para la aportación metodológica que supone el enfoque sociológico de N. Elias dentro de las tendencias actuales en los estudios de la corte, remito al panorama trazado por José MARTÍNEZ MILLÁN: “La corte de la Monarquía hispánica”, *Studia Historica. Historia moderna* 28 (2006), pp. 17-61.

²¹ Como declara M. J. RODRÍGUEZ-SALGADO: *Un Imperio en transición, 1551-1559. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona 1992, p. 19: “En el siglo XVI, los conflictos que oponían a individuos poderosos eran tan importantes como el enfrentamiento entre los importantes dominios que gobernaban”.

haber sido nombrado general de la Liga y de la reivindicación del gobierno de Milán por Antonio de Leyva cuando ambos próceres llevaron sus respectivas empresas durante los fastos celebrados en Bolonia, dibujadas en las sobrevestas y en los arreos de los caballos²². El carácter representativo y publicitario de este medio propagandístico, derivado del mundo de la heráldica, de los blasones y escudos de armas, se manifiesta por medio de imágenes y conceptos propios de un lenguaje simbólico dependiente de la posición que ocupaban ambas personalidades en la élite militar dentro de la red de intereses hispano-italianos tejida en torno al Emperador²³.

Recordemos, por último, que el comentario de empresas como las de Leyva y el Marqués del Vasto lo introduce Giovio en la supuesta conversación que mantiene con su amigo Domenichi. La principal ventaja del diálogo de tema histórico o que contiene alusiones históricas, frente a la historia *tout court*, es dramatizar los acontecimientos relatados que, con mucha frecuencia, uno de los

²² En referencia a los emblemas y jeroglíficos que adornan el *Diálogo llamado Philipino* de Lorenzo de San Pedro, señala F. BOUZA: *Imagen y propaganda. Capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid 1998, p. 83: “las imágenes son la expresión en que queda fijado un concepto y el vehículo de difusión del mismo, por ello es preciso insistir en su carácter publicitario”.

²³ Hablando de la “red clientelar” que supo crearse Francisco de los Cobos, secretario del Emperador desde la muerte de Gattinara, Manuel RIVERO RODRÍGUEZ: *Felipe II y el gobierno de Italia*, Madrid 1998, pp. 31 y 38, señala cómo se atrajo a “eminentes personalidades de la política y de la sociedad italianas”, entre las cuales menciona a Antonio de Leyva y al Marqués del Vasto, miembros de una élite militar “formada en el servicio de la causa aragonesa o imperial, asentada en aquellos territorios durante las Guerras de Italia (...) conformaron una red de intereses hispano-italianos”. A propósito de las relaciones entre Papado e Imperio, después de Bolonia, el mismo RIVERO: “La casa d’Austria y la Santa Sede nella congiuntura del 1550 e 1559: crisi dinastica e conflitti privati”, en *L’Italia di Carlo V...*, *op. cit.*, pp. 547, afirma:

“*Dal colloquio di Bologna del 1530, Carlo V aveva fissato in maniera definitiva la ‘quiete’ dell’Italia come uno dei pilastri della sua politica. Quietè significava ‘devozione e amicizia’ con i potentati italiani*”.

A este propósito, observa Daniela FRIGO: “Cultura politica e diplomazia nell’età di Carlo V. Le corti di Mantova e di Ferrara”, en *Carlos V y la quiebra del humanismo político...*, *op. cit.*, pp. 281-300: “*si delinea fin da Bologna, dunque, quella rete di dipendenze e di relazioni privilegiate che sarà la cifra dell’egemonia spagnola nella penisola nell’età di Filippo II*” (p. 295); de la misma autora: “Guerra e diplomazia: gli stati padani nell’età di Carlo V”, en *Carlo V e l’Italia...*, *op. cit.*, pp. 17-46.

interlocutores refiere de acuerdo con la mimesis conversacional por haber sido testigo de vista ²⁴. Ocurre también en el *Diálogo de las empresas* cuyo interlocutor principal identificado con el nombre propio de Giovio/Jovio, como trasunto autobiográfico del historiador lombardo, alude en ocasiones a sucesos que afirma haber vivido u observado él mismo. La personalización del relato histórico que propicia el diálogo literario sirve de complemento a la versión, más crítica y más distanciada, que de los mismos sucesos nos ofrece en su *Historia general* el escritor italiano.

El *Diálogo de las empresas militares y amorosas*, según declaración del mismo Giovio en el prólogo, fue concebido como *divertimento* de sus libros históricos de más alto empeño, coincidiendo con la redacción final de los *Historiarum sui temporis libri* (1550-1552) ²⁵. Como afirma a propósito de una de las empresas

²⁴ Podríamos comparar el diálogo de Giovio con otros que contienen alusiones históricas, en esta ocasión realizadas desde el bando hispánico, como los coloquios de Alfonso de Valdés y de Juan Luis Vives, o bien otros diálogos menos conocidos, como *El Crotalón*, que he estudiado desde este punto de vista: “Aspectos de la política imperial en los diálogos del primer Renacimiento”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV: Historia Moderna* 16 (2003), pp. 31-51. Por ejemplo, en *El Crotalón* se percibe un “irenismo amargo y distante que no tiene nada que ver con el de Valdés o Vives”, como dice Ana VIAN: “Elaboración satírica de una relación de sucesos renacentistas: el entierro del Marqués del Vasto en *El Crotalón*”, en Jean-Pierre ÉTIENVRE (ed.): *Littérature et Politique en Espagne aux Siècles d'Or*, París 1998, p. 79, cuando analiza la imagen negativa del Marqués del Vasto que, a diferencia de Giovio, proyecta “Gnophoso” en este diálogo lucianesco:

“Pese a que el gran magnate fue desde su primera juventud educado por la intelectual y reformista Vittoria Colonna, mujer de su primo y mentor el Marqués de Pescara; y pese también a que el Marqués del Vasto protegió en su corte milanesa a algunos espíritus afines a nuestro autor, como Ludovico Ariosto o Juan de Valdés, es lo cierto que ‘Gnophoso’ no perdonó a aquel magnífico sus extravagancias de vida, su devoción a la moda y los perfumes, su coquetería para con las damas que veneraban su belleza y prestancia de figura” (*Ibidem*, p. 80);

De la misma autora, con anterioridad: “‘Gnophoso’ contra Dávalos: realidad histórica y fuentes literarias (una alusión oscura en el canto XI de *El Crotalón*”, *Revista de Filología Española* 61 (1981), pp. 159-184.

²⁵ Aproximadamente durante estos mismos años (1548-1552) sitúa M. RIVERO RODRÍGUEZ (*Felipe II y el gobierno de Italia...*, *op. cit.*, p. 44) el origen de “las primeras tensiones entre el círculo de los servidores del príncipe Felipe y los de su padre en Italia”, pues estos últimos (Granvela, Ferrante Gonzaga) impulsaban un programa de recuperación de feudos imperiales, iniciado de hecho tras la incorporación de Milán (1546) a la Casa Habsburgo, que causaba mucha inquietud en “un amplio sector de potentados, encabezado

de los Médicis, por boca del interlocutor Domenichi: “porque la historia trahe gran luz y aprovecha mucho para este discurso” (“*perche l’historia porta gran luce e dilettevol notizia a questo discorso*”, p. 63). Sin embargo, el diálogo proporciona un testimonio mucho más personal sobre los acontecimientos históricos a los que el obispo había asistido en su peregrinaje por diversas cortes italianas, durante el cual había tenido oportunidad de coincidir con el Emperador en varias ocasiones, como él mismo declara ²⁶. Si en su obra histórica percibimos las inclinaciones no sólo morales y políticas del escritor, sino también la antipatía y la simpatía que siente por diversos personajes de su época, más allá de la presunta objetividad que requiere el género, estas mismas preferencias se traslucen con mayor claridad en el diálogo, ya que el anciano Giovio proyecta tanto sus vivencias anteriores como su condición de escritor cortesano al servicio de los Médicis en la figura del interlocutor principal.

En resumen, las empresas nos ofrecen una visión individualizada de cada uno de los personajes que las protagonizan y de los sucesos que las inspiran. No resulta fácil extraer de ellas un hilo conductor, a diferencia de lo que ocurre en

por los Médicis”. En esta delicada coyuntura histórica, se sitúa la composición del *Dialogo dell’imprese*, al mismo tiempo que Giovio finaliza sus *Historiarum sui temporis libri*, durante los últimos años del gobierno de Carlos V.

²⁶ Excepcionalmente, en la *Historia general*, 2ª, lib. XXX, cap. 26, hay ocasiones en las que el historiador deja testimonio de su trato personal con el Emperador, como ocurre durante la jornada de Viena:

“llamó a Paulo Jovio, que es el que escribió estas historias y yva allí cavalgando en el esquadron, y teniéndolo por competente para que escribiesse todas estas cosas por orden del Papa como a hombre a quien él conocía y sabía que era familiar del cardenal Hippolyto” (fol. 140 v).

Más adelante (*Historia general*, 2ª, lib. XLIII, cap. 6), tras la conquista fallida de Argel y antes de reanudar las hostilidades contra Francisco I, vuelve a referir otra anécdota suya con el Emperador:

“Queriéndose partir, que es cosa que no me parece que devo passar, llegué a él y besele la mano; y él con gesto familiar y alegre me dixo: –Jovio, menester es que aparejéys plumas para que escriváys con tiempo en vuestras historias las cosas que han pasado, porque con este movimiento de armas ternéys de nuevo materia en que trabajar bien” (fol. 370v).

Refiere también esta última anécdota B. CUART MONER (“Jovio en España...”, *op. cit.*, p. 213) como síntoma de la atención que prestaban los monarcas a los historiadores de la época, muy influyentes a la hora de construir una determinada imagen de los gobernantes.

el panorama cronológicamente ordenado de la *Historia general*, en el que brillan por su ausencia los ideales aristocráticos que propugnan las *imprese militari e amorose*. Sin embargo, se deducen modelos de comportamiento que, aunque de carácter individualizado, dependen de la posición social de sus protagonistas condicionada por la transformación cortesana de la antigua nobleza guerrera²⁷. Porque la moda de las empresas responde a los gustos imperantes en las cortes del Renacimiento, como lo atestigua el primer tratadista del género, es decir, el mismo Giovio, y también Castiglione cuando menciona las “*imprese, come oggidì chiamiamo*” entre las juegos preferidos por los cortesanos de su célebre diálogo ambientado en Urbino.

²⁷ Cuyos conflictos y “oportunidades de poder”, como estudia N. ELIAS (*La sociedad cortesana...*, *op. cit.*, p. 33), se inscriben en la estructura que:

“ha fijado a su campo de acción estrictos límites que, como los de la elasticidad de un muelle de acero, se hacen sentir tanto más fuertemente, cuanto su detentor, por la orientación individual de su conducta, pone más en tensión y a prueba la elasticidad de su posición social”.

Desde la óptica del “romanticismo aristocrático” (N. ELIAS: *La sociedad cortesana...*, *op. cit.*, cap. VIII), las empresas “enmascaran” los pensamientos y sentimientos del individuo de acuerdo con las exigencias de su posición social y del autocontrol impuesto por la etiqueta cortesana porque, como afirma Fernando R. DE LA FLOR: “Los contornos del emblema: del escudo heráldico a la divisa y la empresa”, en *Emblemas. Lecturas de la imagen simbólica*, Madrid 1995, p. 102:

“las divisas, los blasones, lo heráldico y decorativo, antes de ser rearticulado todo con otros componentes específicos en el interior de los libros de emblemas renacentistas, pasó también a formar parte de la etiqueta cortesana, integrando los sistemas de signos de prestigio que se expresan en el marco de la corte, en su mundo ritualista, en las fiestas sobre todo, en los juegos y, también, y muy principalmente, en los vestidos”.

La referencia de CASTIGLIONE proviene de *El Cortesano*, trad. J. Boscán, ed. de M. Pozzi, Madrid 1994, p. 109 nota, si bien la omite el traductor barcelonés.